



AÑO II.

GUATEMALA, 1 DE JUNIO DE 1898.

No. 42

REVISTA QUINCENAL

SÍGUERE & Cía., EDITORES PROPIETARIOS.

DR. RAMÓN A. SALAZAR, DIRECTOR

OFICINAS Y TALLERES: 6a. AVE. SUR NO. 11.

SUSCRIPCIÓN: Un año en la República, pago adelantado....\$10.00

“ “ “ en el Exterior “ “ 12.00

Número suelto 50 centavos.

La Suscripción puede comenzar en cualquier época.

Todo pago precisamente adelantado.

CORRESPONDENCIA: Para todo lo relativo á la Redacción y Administración económica, dirigirse á los Editores,

SÍGUERE & Cía.

Apartado de Correo No. 12.

GUATEMALA, C. A.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

Las artes cerámicas.

(Conclusión.)

EL KAOLIN.

Respecto á la explotación industrial de este arte, nada digo, puesto que es sabido que el sinnúmero de fábricas de propiedad particular establecidas en Europa, producen y venden sin grandes esfuerzos muchos cientos de millones de francos, marcos y libras, siendo las Américas sus más asíduos consumidores.

La base de los materiales que sirven para la fabricación de la cerámica en general (excepción hecha del viejo Sévres que ya no se hace) es la arcilla. La naturaleza del producto depende de la especie de la arcilla, de las sustancias que se le mezclan y del grado de calor que se emplea para la cocción. Todas las clases de loza llamadas grés, tierra de pipas, tierra de fuego, *faience*, porcelana, porcelana inglesa, etc., son parientas muy cercanas las unas de las otras, y sus caracteres diferentes dependen

del grado de fusibilidad de las materias empleadas y del calor empleado para cocerlas.

La fabricación de las porcelanas exige mayor cuidado en la elección y preparación de los materiales, y mayor habilidad en los obreros, que en el resto de la cerámica. Los mejores materiales son el *Kaolin*, la arcilla conocida con el nombre de tierra de pipas, el cuarzo ó sílice y el feldespato. El *Kaolin* y el cuarzo dan la dureza, la arcilla y el feldespato dan el fundente necesario y la cohesión. Las proporciones sería imposible fijarlas en este momento, pues esto depende de la finura y calidad de las materias de que se disponga.

El *Kaolin* contiene generalmente, además de las materias orgánicas que toda tierra lleva en sí, pequeñas partículas ferruginosas que se presentan muchas veces bajo la forma de manchas grises ó negras en el momento de la cocción y que deprecian considerablemente el valor comercial de los objetos fabricados. Este es asunto de suma importancia, que merece toda la atención del industrial y bien difícil de atacar con éxito, aunque no imposible.

En Guatemala existen todos los elementos necesarios para el establecimiento de industrias de este género, y tal vez con ventajas sobre otros países, por el hecho de que siendo el *Kaolin* el elemento más principal y difícil no solo para hallarlo, sino para ponerlo en el estado de limpieza necesaria al buen resultado; esta materia se encuentra en diferentes zonas de la República en una abundancia inusitada y en un grado tal de pureza como no hay ejemplo en país alguno.

Si para esta industria hubiese necesidad de usar el carbón de piedra, como ocurre general-

mente con las demás, todos los estudios y sacrificios serían inútiles, puesto que habría que importarlo, y su elevado costo neutralizaría los resultados mercantiles. Aquí no existe este precioso elemento, no obstante los tantos hallazgos y denuncias hechas y publicadas por naturales y extranjeros. Todavía no hemos encontrado á un solo aficionado á estos estudios, que no sea poseedor (con la imaginación), de una cuenca hullera de grandes dimensiones y de excelente calidad.

No ocurre lo mismo con el Kaolin, éste se encuentra á cada paso, y como antes decimos, en tan buen estado, químicamente mirado, que podríamos desde luego asegurar buen éxito en su empleo relativamente inmediato, sin verse obligados á las grandes pérdidas de tiempo, invertido en la manipulación de los pudrideros como generalmente ocurre.

Es verdad, que para el montage y dirección de una industria así, no es suficiente la buena voluntad y los fondos necesarios; no es suficiente decir "soy Ingeniero," como generalmente ocurre con los mil que pululan por el país, sin más condiciones ni títulos que su audacia y la garantía de chapurrar malamente el castellano; es indispensable un personal sea del país que fuere, sino abundante ó numeroso, que sea conocedor perfecto en teoría y en práctica de este delicado cuanto bello y lucrativo asunto; y á nuestro juicio, este es muy fácil adquirirlo con todas las garantías y seguridades que el caso requiere.

El establecimiento de ésta ú otras mil industrias á que se presta muy bien el país, sin tener que recurrir á grandes elementos extranjeros, no quiere decir que se abandone ni en todo ni en parte el sistema establecido para asegurar los justos rendimientos de los capitales invertidos en la agricultura; pero creemos firmemente que ésta no debe estar circunscrita solamente al café. Hay algo más, y *aun algos*, en que fijar la atención sin abandonar aquél. Dadas las grandes condiciones del suelo, el trigo, el centeno, la cebada, el lino, el cáñamo, la aceituna, el hule, las papas, las colmenas, y mil productos más, serían un manantial inagotable de riqueza para el país.

De los productos citados, el que más condiciones reúne para la explotación, es sin duda

el trigo; aunque no sea más que por la circunstancia especial de la precisión casi matemática con que se suceden en estos países las estaciones de lluvia y sequía, sin contar lo fácil y rudimentario de su cuidado, su gran rendimiento y facilidad en la venta, como artículo de primera necesidad.

Entre las riquezas naturales del país que son infinitas, hay algunas que pasan desapercibidas para la generalidad; hablamos entre otras de las innumerables plantas textiles, que ni aun se han intentado ensayar en averiguación de su utilidad ó aplicación. Estas constituyen una verdadera riqueza, que lo serían mucho mayor en el momento de beneficiarse industrialmente. Como ejemplo análogo, citaremos lo ocurrido en el Mediodía de España, Marruecos y Argelia con el esparto. No hace muchos años, se consideraba como una verdadera desgracia para estos países la invasión inmemorial de los campos por esta planta filamentosa, tan abundante y espontánea como útil después. Nadie la sembró ni cuidó; y se hicieron esfuerzos inauditos; ya por medio de potentes roturaciones, ya por el fuego y otros medios, para hacer desaparecer este producto inaplicable entonces, á excepción de los valencianos que lo utilizaban en esteras, cestas y sogas. Antes de 1860 comenzaron los ingleses á usar esta planta con grandes éxitos en los terciopelos de Utrech y otros tegidos; y desde entonces se establecieron en estos países fuertes casas para la explotación de esta preciosa materia, la cual casi ha desaparecido por completo en España, no sin haber alcanzado precios fabulosos, y constituyendo por tanto una riqueza tan enorme como inesperada.

No nos ocuparemos de los ricos minerales que atesora la República, porque no entra en la índole del pequeño esbozo que hemos intentado; pero no dejaremos la pluma sin hacer constar, que hemos visto análisis practicados por facultativos inteligentes acusando grandes rendimientos en minerales de Oro, Plata, Cinnabrio, Cobre gris y rojo, Antimonio, Estaño y otros; pero este asunto lo remitimos á la bien cortada pluma de don Ignacio Solís cuya competencia no necesitamos encomiar.

GUATEMALA, Mayo de 1898.

B.



Doña Luisa Martínez de López

Valdeavellano, Fotog.



La Suegra de Paco.

¡ CUENTAME, cuéntame..... ¿conque te casaste?

—Me casé.

—¿Y es bonita tu mujer?

—Creo que sí.

—¡Hombre! ¿no estás seguro?

—Cuando la conocí me pareció deliciosa... ¡pero hace tanto tiempo!

—¿Cuándo se perpetró... eso?

—Tres años hará de nuestro matrimonio el día de Nuestra Señora... de las Angustias.

—Tres años... y te parece mucho?

—Tanto, que tengo ya una idea aproximada de la eternidad.

—¡Ah! ¡vamos! ¡ya comprendo! seguramente tendrás una mujer que... ¡vamos!

—Te equivocas: tengo tres.

—¡Zapateta! ¡polígamo!

—Digo que tengo tres, porque con nosotros vive, si aquello es vivir, mi suegra y mi cuñada, que se han confabulado en contra mía y me hacen pasar las de Caín.

—Pero, ¿porqué no las pones de patitas en la calle?

—Lo he intentado varias veces, pero inútilmente. Me siguen á todas partes. Huyendo de ellas me fuí al Africa austral, y un día se me aparecieron en las faldas de las montañas del Sol, dejándome frío, cosa rara en aquel clima.

—¿Y qué hacían entre aquellos salvajes?

—Eso es lo que yo me preguntaba, y hasta me asaltó la idea de que no hubiesen ido á visitar... á su familia, pero no tardé en caer de mi burro. El único objeto que las había llevado al Congo, era yo, aunque mal me esté el decirlo, y después de recorrer el país en todas direcciones, expuestas á que los naturales las faltasen, dieron por fin conmigo, y aún me parese mentira que no me desollaran vivo. ¡Cáspita! todavía se me ponen las carnes de gallina, al recordar el gesto que hizo mi excelente suegra. Sus ojos llameaban y sus afiladas uñas amenazaban clavarse en mi rostro.—Pronto olvidó usted la Epístola de San Pablo, exclamó con una sonrisa siniestra.—¿La Epístola de San Pablo? dije yo, perplejo.—Si, señor, repuso la excelente señora, dándome un pellizco

africano: porque parece que se sorprende usted de vernos aquí en plena Nigricia, entre salvajes...—¡Al contrario! repliqué; lo que me sorprendía era verlas en un país civilizado... Mi suegra lanzó un bufido y continuó:—La Epístola de San Pablo dice que la mujer, la suegra y la cuñada debe seguir al marido... Recordé efectivamente, que el cura, al casarme, me había hablado de suegras y cuñadas, ampliando de un modo escandaloso el texto santo, y cediendo, sin duda, á exigencias de la madre de mi mujer. Bajé la cabeza, lancé un suspiro y me resigné á cargar de nuevo con aquella pesada cruz... matrimonial.

—¿Y no hiciste nada por deshacerte de tan fastidiosa compañía?

—Tentaciones me dieron de precipitarlas desde una de las cimas de la Sierra Tamba ó de arrojarlas de cabeza á las aguas del Nurse; pero me contuve, en la esperanza de que pudiera librarme de ellas sin necesidad de recurrir á tan violentos extremos.—¡Quién sabe, me dije, si no consigo que Su Majestad el Rey del Congo se enamore de las dos y se case con ellas! se lo pediré como un servicio especial, y las conduje con engaños á Banza Congo, capital de aquel reino de descamisados; pero ¡ay! la simplicidad del traje que usaban los habitantes del país traían escandalizadas á las buenas señoras y no hubo medio de convencerlas del grandísimo honor que reportaría á la familia un matrimonio regio. Desairaron á Su Majestad, que no se mostraba indiferente á los encantos físicos de mi suegra y cuñadita, y me obligaron á volver á Europa.

—Pero ¿y tu mujer?

—Pues nada, mi mujer seguía en París con el amigo López.

—¿En París? ¿con el amigo López? ¡desgraciado! ¿y quién es el amigo López?

—Un excelente sujeto, incapaz de faltar á nadie. El es el que me hizo casar con Susana. Estando los dos paseando un día por un mercado de flores de París, descubrimos á pocos pasos de nosotros una preciosa chica, que nos hizo el efecto de una mariposa revolando entre rosas y claveles...—Deliciosa criatura! dijo López— ¡Deliciosa criatura! repetí yo, como un eco.—¡Qué ojos!—¡Qué perfil!—¡Qué curvas!—¡Qué mejillas! apuesto á que vienen á humi-

llar á las rosas.—¡ Y qué labios ! apuesto á que vienen á dar envidia á los claveles ! En fin, que nos entusiasmos y la seguimos.

—Pero... ¿ iba sola ?

—Se había separado un momento de una señora de alguna edad y de una joven algo desgarbada y vizca. Nos acercamos á las tres, estuvimos hechando piropos á la más bonita, que fueron contestados con sonrisas hechiceras, y aquella noche... aquella noche López agotó toda su elocuencia para convencerme de la necesidad que tenía yo de tomar estado.—El hombre soltero, me decía, es un ser incompleto, y la prueba está en que el hombre y la mujer no forman más que una unidad...—O una *desunidad*, observé yo, filosóficamente.—Déjate de epigramas, exclamó el excelente amigo López ; hablando de la mujer propia, ¿ no se dice mi *cara mitad* ? ¿ y por qué se dice mi cara mitad ?—Sin duda porque en el matrimonio es la *mitad* que resulta más *cara*, contesté.—¡ Bah ! vuelvo á decirte que te dejes de epigramas... prematuros ; tiempo te quedará, después de casado, para disparar satirillas contra el lazo conyugal. Dios ha puesto al hombre en el mundo para perpetuar la especie, y si el hombre permaneciese toda la vida soltero, se acabaría la humanidad.—¡ Quién sabe ! me atreví á decir, haciendo un gesto de duda.—Nada, nada, exclamó el excelente amigo López, ¡ á casarse tocan ! mañana pedimos la mano de esa chica y dentro de ocho días... dentro de ocho días *nos casamos*.—¿ Cómo que *nos casamos* ? dije yo, en son de protesta.—Es un decir... agregó el excelente amigo López ; para probarte cuánto me identifico contigo, por la amistad que nos une, he hablado en plural, y haces malísimamente en estar ya celoso ; tus celos, como tus epigramas, son prematuros... deja unos y otros para más tarde.

—¿ Pues sabes que es una ganga el tal amiguito ?

—Un amigo como hay pocos. Viendo mis vacilaciones y desconfianzas, empezó á ponderarme la belleza de la chica, su recato, su aire distinguido y la felicidad que me esperaba en sus brazos.

—¡ Diantre ! ¿ y por qué no se casaba él con la chica ?

—Había un pequeño inconveniente...

—¿ Cuál ?

—Que el amigo López era casado.

—¿ Y su mujer vivía en París ?

—No, se había escapado con un vice-almirante portugués.

—¿ Y no trató de perseguir á la prófuga ?

—¡ Bah ! el amigo López es muy despreocupado, y, lo que él dice : *á esposa que se escapa, puente de oro*.

—¡ Vaya con el amigo López !

—El caso es que me catequizó y que á los ocho días daba la mano á Susana, que estaba radiante de hermosura con su traje blanco y su corona de azahares... Y fui feliz, todo lo feliz que se puede ser en la tierra en brazos de un ángel. Pero ¡ ay ! la luna de miel duró poco, unos días... no recuerdo fijamente cuántos, creo que tres, porque me parece que á los tres días Susana me llamó fastidioso y ridículo porque la quise besar, y mi suegra y mi cuñada me pusieron como chupa de dómene por mi... incontinencia. Y empezaron los disgustos á diario. Para no sufrir reproches é impertinencias, me escapaba á menudo de casa. Pero ¡ ay ! mientras el excelente amigo López se quedaba en ella consolando á mi mujer, mi suegra se echaba en busca mía, y no había ejemplo, así estuviese oculto en el subsuelo de París, de que no diese conmigo.

—¿ Y qué sucedía entonces ?

—Lo que puedes imaginarte : primero una rociada de insultos ilustrados con arañazos, y luego... luego á casita, poco menos que atado codo con codo. Mi existencia se hacía insostenible, y llegué á pensar en el suicidio ; pero reflexioné que mi suegra era muy capaz de seguir el mismo camino, para traerme del otro mundo, de una oreja, y entonces me acordé del Congo. Es el único refugio que me queda, pensé ; despistando á mi suegra no será fácil que adivine á dónde he ido y podré vivir tranquilo entre los salvajes... de allá. Y dicho y hecho ; desaparecí de la noche á la mañana de París y viví venturoso en tierra africana, hasta que tuve aquel desagradable encuentro en las faldas de las montañas del Sol, donde había sido más feliz que en las faldas... de mi mujer.

—Y de vuelta en París. ¿ Cómo te recibió Susana ?

—Con una piedra en cada mano.



Fotografía "El Siglo XX." de A. G. Valdeavellano.

—Estaría furiosa, ¿eh?

—Furiosísima, pero no precisamente contra mí, sino contra su mamá y su hermanita, por la desgraciada ocurrencia que habían tenido de traerme del Congo.

—¿Y el amigo López?

—Pues el excelente amigo López se alegró de verme; lo único que sintió es que no me hubiese quedado en las montañas del Sol.

—¿Y no se le pasó el enojo á tu mujer?

—Al contrario, fué en aumento, hasta que no pude más, y un día desaparecí de París, tomando tales precauciones para que nadie supiera mi paradero, que ni á mí mismo me dije á dónde iba.

—¡ Hombre!

—Algún tiempo después me encontraba en una de las comarcas que forman la cuenca superior del Nilo, entre el quinto grado de latitud Sud y el tercer grado de latitud Norte, que es hasta donde han podido llegar hasta ahora la ciencia... y los yernos fugitivos, en sus tentativas de exploración y de evasión.— No es posible, me decía con íntimo regodeo, que mi excelente señora suegra me busque en estas ignoradas regiones y ponga su atrevida planta donde no la han puesto ni los mismísimos ingleses Speke y Baker. Pero ¡ay! no conocía á mi suegra. Un día siguiendo el curso de uno de los brazos del famoso río, y cuando más descuidado estaba, me encontré junto al lago Luta Nzige ¿con quién dirás? pues con mi suegra, que departía amigablemente con unos negrazos. Verla y poner pies en polvorosa, todo fué uno; pero no me valieron mis piernas, porque cayó sobre mí una nube de africanos, y, quieras que no quieras, me condujeron á presencia de mi mamá política, que, en el umbral de una miserable choza, estaba saboreando ya el placer de la venganza.

—Pero, ¿sabes que tienes una suegra inverosímil?

—Renuncio á describirte la escena que siguió; llovieron sobre mí tantos palos, que mis espaldas quedaron convertidas en un sacro colegio cardenalicio. Entonces cruzó por mi mente la misma idea que ya me había asaltado en las cimas de la Sierra Tamba y á orillas del río Nurse.—Arrojaré mi suegra al Nilo, me dije, para que vaya á hacer compañía á los co-

codrilos; pero de súbito me acudió otra idea, y, con el rostro radiante de alegría, rechacé mis proyectos de venganza. ¡Qué diantre! la ciencia es lo primero...

—Chico, me parece que estás desvariando; no comprendo una palabra de lo que dices.

—Me explicaré; sigue prestándome atención.

—Continúa, Paco.

—Traté de amansar á mi suegra, y, una vez hechas las paces, resolvimos de común acuerdo volver á Europa. Pero antes quiso la excelente señora conocer bien los países que riega el Nilo y seguir á éste en todo su curso. Accedí, y á través de no pocas penalidades y fatigas, penetramos por fin en el país de los Faraones y llegamos á una de las bocas del Nilo; poco después nos embarcamos para Francia y en un esplendoroso día de primavera llegamos á París.

—Supongo que te alegrarías de verte otra vez en tu casa.

—Como si estuviese en casa del dentista; no obstante, tenía mi idea, y ella era la que fortalecía mi espíritu y me hacía soportable aquella vida de perros. Ahnelaba la gloria y no hay gloria sin martirio.

—Vuelves á desvariar.

—Te equivocas; déjame que concluya. Un día mi suegra me dijo:—Ya se habrá convenido usted de que es inútil que trate de romper su cadena. Aunque se encontrara usted en los mismísimos anillos de Saturno ó en las entrañas del Sol, allí iría á buscarle y de allí le traería al lado de su mujer.

—¿Y qué le respondiste?

Nada; agaché la cabeza y lancé un suspiro profundo, como dando á entender que estaba dispuesto al sacrificio. Y transcurrieron varios días, sin que ocurriera nada digno de mención... ni siquiera un pellizco. Mi suegra estaba satisfecha de mí, y cuando una suegra está satisfecha de su yerno... ¡calcula tú lo que será del infeliz! Mi mujer, por su parte, desde que el excelente amigo López se había escapado con una diva rusa, se mostraba algo más humana conmigo y me permitía de vez en cuando, con anuencia de su mamá, que robase un beso á sus labios de carmín. Todo marchaba á las mil maravillas y auguraba á mi idea científica un resultado maravilloso.

—¿Otra vez? Paco; tú no estás bien de la cabeza.

—No creas, aunque me casé con Susana, estoy en mis cabales. Prosigo. Pero antes de pasar adelante, debo prevenirte una cosa, y es que mi suegra idolatra á su hija, y por ahorrarla una lágrima, es capaz de todo, hasta de quererme. Yo no sé que diablos pasó con el excelente amigo López, pero es el caso que desde que él se alejó de casa, mi mujer era otra. Ahora bien, tú comprenderás que, habiendo recobrado en parte el cariño de mi mujer, escaparme otra vez del hogar habría sido un crimen que jamás me hubiera perdonado mi suegra y me habría buscado hasta en las mismas entrañas de nuestro esferoide.

—Es natural.

—Pues bien, hace poco más de un mes me oculté en un sitio que juzgué completamente seguro.

—¿Donde?

—En mi misma casa; y envié por conducto de una sirvienta discreta y complaciente la siguiente carta á mi mamá política:

“Señora:

“Estoy harto de usted, y de su hija, y de toda su casta.

“Me escapo y esta vez la desafío á que dé conmigo.

“Si ha sido usted capaz de llegar hasta las fuentes del Nilo, en persecución mía, y no la han arredrado ni los ardores, ni las desnudeces, ni los cocodrilos del país del Sol, la invito á que me busque usted en el Polo Norte, á donde, más afortunado que el noruego Nansen y que el sueco Andrée, pienso llegar para gloria de la ciencia y consuelo de los yernos perseguidos.

“Su irreconciliable enemigo.—Paco.”

—¿Y qué?

—Pues nada; que la ciencia puede echar á vuelo las campanas, porque tengo la completísima seguridad de que mi suegra, á estas fechas, ha rasgado el velo del misterio que oculta el Polo Norte, y vuelve exasperada, después de haberme buscado inútilmente en él.

CASIMIRO PRIETO.

Papelería y Talleres de Síguere & Cía.,

6a. Ave. Sur No. 11 (Calle Real).

Sucesos Centro-Americanos.

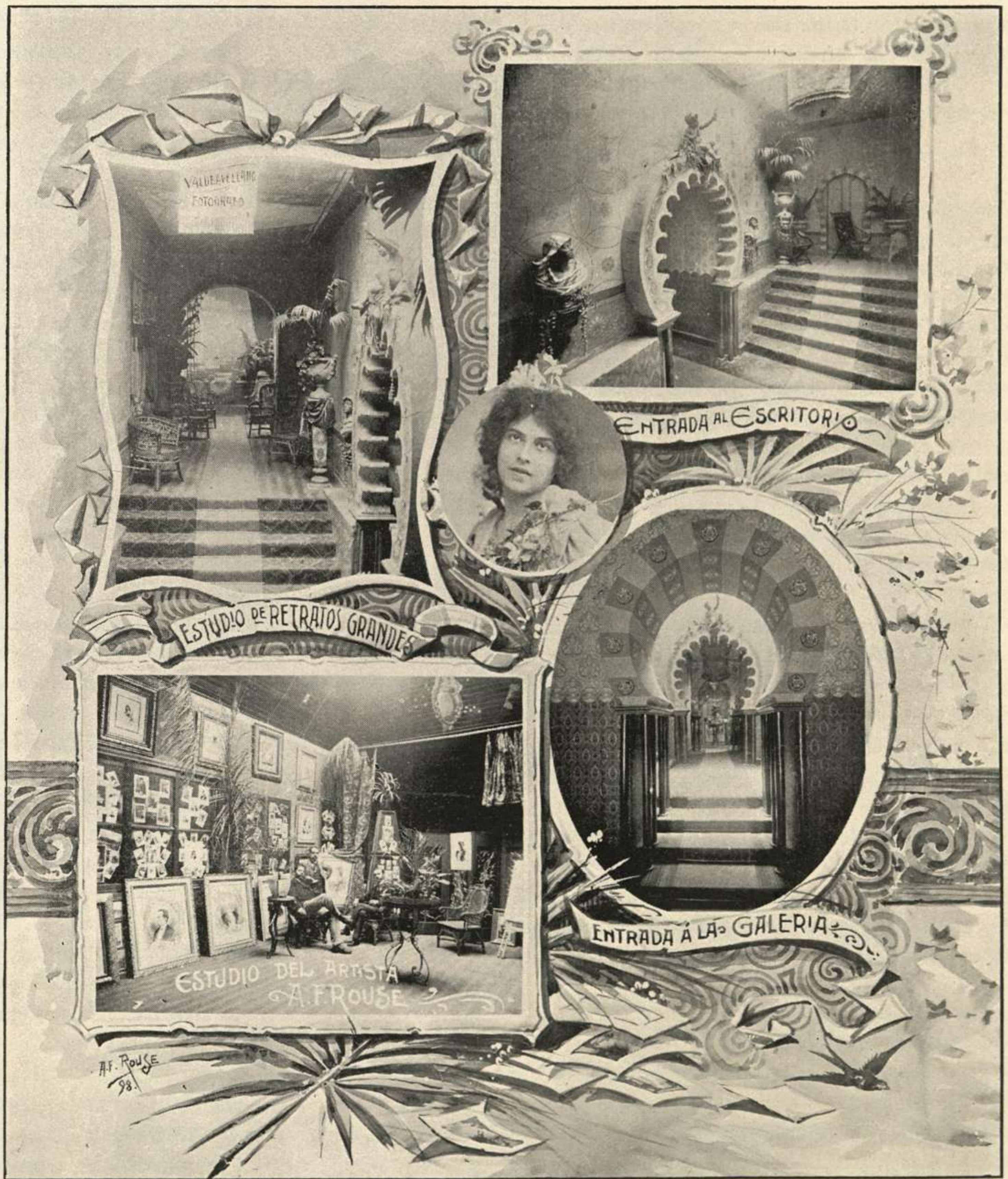
I. La paz en Centro-América.—II. El señor Lainfiesta.—III. Terremotos en Nicaragua.—IV. El problema electoral.—V. Bibliografía.—VI. Defunción.

I.

MOTIVO de justo júbilo hemos tenido en los pasados días por el pacífico arreglo del conflicto que surgiera entre Costa Rica y Nicaragua. Países latinos ambos, por idéntica raza poblados, con las mismas aspiraciones, los mismos destinos, la misma lengua, la religión idéntica y hasta semejantes desgracias; y más afines todavía, y más hermanos aún como fragmentos ambos de la vieja y grande patria Centro-Americana, llamados por ministerio de la naturaleza, no á la guerra ni al combate, no á la lucha execrable, sino á la paz y á la concordia, á la fraternidad y al común auxilio en pro del común desarrollo y del común mejoramiento.

Yo execro estas guerras Centro-Americanas, fruto de inexplicables miopías y de censurables egoísmos; yo las execro porque cada una de ellas viene á abrir llaga profunda y cuasi incurable en el sentimiento de nuestra alta nacionalidad, único que podrá llevarnos andando los tiempos á la grandeza que por razón natural nos está destinada; y las execro porque al distraer nuestras actividades de todo trabajo y de todo progreso, no sólo nos hundan en la ruina y en el desequilibrio internos, sino que nos desacreditan terriblemente ante los ojos extranjeros y cimentan más y más nuestra fama de incorregibles, de indómitos, de belicosos y de atrasados en el sentido de preferir la lucha sangrienta y fratricida de las armas que abate y que denigra, á la lucha pacífica y bendita del trabajo y de la libertad que trae progreso y engrandecimiento.

Ha pasado por completo la sazón de las guerras Centro-Americanas. Costa Rica con su progreso solidísimo, sus heroísmos en la guerra filibustera, y Nicaragua con su suelo fértil y hermoso y su porvenir brillantísimo, están llamados á cualquier cosa menos que á romperse el uno al otro en sanguinaria pelea. Y ved como, contra todo torrente, contra toda lógica y contra todo sentido de moralidad y de conveniencia, se aprestaban ya las dos herma-



Fotografía "El Siglo XX." de A. G. Valdeavellano.

nas Repúblicas para el combate y requerían las mortíferas armas con ánimo de destrozarse. No había motivo bastante para tamaño atentado. No jugaban ahí, ni la honra sacratísima de la patria, ni la integridad de su suelo inconsútil, ni nada que pudiera justificar la lucha ante los ojos de la historia imparcial, ante la vista de los espectadores extranjeros. Cuestiones de poca monta las cuestiones que los llevaban al campo de batalla, sin agotar los medios pacíficos, sin recurrir siquiera al medio humano y civilizador del arbitraje, único á que debe apelarse en Centro-América para dirimir interiores rencillas. Por eso Guatemala—la positiva hermana mayor de la familia del Centro—la que no puede ver con indiferencia la suerte de estas repúblicas, intervino y llevó allá la voz de la prudencia y del patriotismo, y logró avenir á los campeones ya dispuestos para el combate, y consiguió desarmar los ya aperados ejércitos y economizó torrentes de sangre Centro-Americana.

II.

Y la paz vino. Bendita sea, como es bendito aquello que cede en bien de la humanidad y la eleva y la fortifica y la enaltece. Tocó á Guatemala realizarla; y tocó á uno de los primeros ciudadanos de Guatemala, llevar el simbólico ramo de olivo á los lagos de Nicaragua, y á las ya incendiadas campañas costarricenses.

Yo celebré infinito la designación hecha en el señor Lainfiesta para ser el personero de Guatemala en cuestión tan importante y tan ardua; y lo celebré porque el señor Lainfiesta es una personalidad Centro-Americana digna de todo aprecio y cuya voz había de ser escuchada con respeto en ambos países beligerantes. Y lo celebré también, porque ello significaba la vuelta de tan distinguido hombre público á la gestión de los intereses nacionales y á la esfera de los negocios de la patria en que tan útil ha sido y será sin duda. ¿Quién no sabe que el señor Lainfiesta ha desempeñado aquí, brillantemente, los primeros puestos, en la Asamblea, de que ha sido Presidente, en el Ministerio que ha ejercido varias veces, en nuestra diplomacia, representando á Guatemala cumplidamente en Wáshington, en la política Centro-Americana, subscribiendo el pacto de 1889

y siendo candidato á la Presidencia de Guatemala, en la literatura con sus obras apreciables y en la prensa que para él ha sido sacerdocio?

Pues este hombre, este miembro eminente del partido liberal, no puede ni debe estar apartado de la cosa pública.

Y en Costa Rica y en Nicaragua nos honró á todos.

III.

Mas si Nicaragua salvó de los horrores de la guerra, no ha salvado de los horrores de una catástrofe espantosa, inevitable, imposible de prever, producida por las incontrarrestables y poderosísimas fuerzas interiores del planeta que se traducen en esos fenómenos tremendos y espantosos que se llaman terremotos, á los que es tan propenso este suelo Centro-Americano poblado de volcanes y situado sobre la zona donde los fenómenos y los meteoros son más fuertes, más grandes y más terribles.

Triste privilegio el de estos países de presentar tan aterradoras muestras de la actividad interna del globo. Guatemala ha sido víctima en pasados siglos de esas conmociones; lo fué El Salvador varias veces, y lo ha sido otras tantas Nicaragua, algunas de cuyas ciudades yacen ahora por tierra, esperando que la actividad reparadora del hombre vuelva á levantarlas. Sólo el trabajo y la paz, sólo un constante afán y una dedicación constante pueden reparar los males que la naturaleza nos causa; y yo creo que Nicaragua los reparará bien pronto, tanto más cuanto, que veo con satisfacción, como se aprestan las Repúblicas hermanas á socorrerla en tan angustioso trance.

IV.

Si tan altamente hemos puesto nuestro nombre en la cuestión Centro-Americana recién pasada, debemos poner cuidado especialísimo en la sabia y atinada resolución de la cuestión guatemalteca presente, actual, palpitante con todo el interés de su vitalidad, de su importancia innegable y de su trascendencia suma. Hablo de la cuestión electoral.

Yo deploro tan sólo que el partido liberal, el gran partido de la libertad, factor del progreso de la patria, se encuentre dividido en esta ocasión solemne. Y lo deploro principalmente

porque de esta división funesta tienen de nacer confusiones terribles en el ánimo de la juventud y entre los hombres, rencores y odios más funestos todavía, como una tristísima experiencia nos lo dice. Mi palabra iría, pues, en la presente lucha electoral, á predicar tan sólo un nombre que para mí encarna el verbo del engrandecimiento de la patria: ¡ Unión! ¡ Unión entre los liberales!

Por lo demás, la cuestión electoral ha de resolverse pacíficamente, lo que ya es mucho obtener y lo que ya es de celebrarse con júbilo. ¡ No más guerras civiles! No más derramamiento de sangre nacional. Haya absoluta libertad de sufragio y venga el elegido de los pueblos—cualquiera que sea—y gobierne tranquilamente. Y si procura por el adelanto y el bien estar de la patria, si respeta en ella las libertades públicas y las garantías individuales, si no cede al sistema funesto de los exclusivismos ni se embarca en aventuras peligrosas y mantiene la paz y el orden merecerá sin duda bien de la patria.

V.

Mas descansenos de la cuestión política, de suyo tan ardua, para hablar algo de lo que se relaciona con la dulce literatura, sino menos ardua, si más amena. Ha venido el último libro de Enrique Gómez Carrillo y ha venido ¡ por desgracia! á provocar conflictos y á producir disgustos que yo condeno como fruto de la imprudencia y de los nervios excitados. No trasciendan nunca las cuestiones literarias hasta el punto de traducirse en balas, porque demostraremos, por lo menos, absoluta carencia de los hábitos de escribir, de discutir y criticar friamente y de apreciar y soportar las críticas.

Nadie puede negar que Enrique Gómez Carrillo, si no un genio, si no todavía un eximio escritor, si es un joven de porvenir brillante de notabilísimas dotes, de reputación nada despreciable y de posición no insignificante como literato. Joven en fin de mucha esperanza, honra de las patrias letras. No lo digo yo: dicenlo notables escritores europeos.

Ha escrito varias obras, acogidas gustosamente por los que de literatura saben. Distínguese entre ellas: "Sensaciones de Arte," "Literatura Extranjera" y "Almas y Cere-

bros," esta última, verdadera joya en mi sentir humildísimo é incompetente.

Su última producción se llama "Del Amor, del dolor y del vicio," título que me disgusta, entre otras cosas, por parecerme más propio de tratado de filosofía Schopenaueriana que de novela verista contemporánea. El libro está bien escrito: su argumento es interesante, pero sus pinturas y descripciones son inmorales y como inmorales, censurables.

VI.

Nota tristísima deberá poner fin á esta revista de sucesos centro-americanos. Una pérdida para la gran patria acabamos de sufrir, un antiguo y venerable batallador por la idea de la nacionalidad acaba de abandonarnos.

El Doctor don Lorenzo Montúfar, antorcha de la idea liberal y del verbo democrático, luchador infatigable por toda libertad y por todo progreso ha desaparecido de la escena de los vivos, dejando tras de sí luto inmenso en el corazón de sus conciudadanos y vacío profundo en las patrias letras.

Era escritor eminente, de altísima talla. Cultivó de preferencia la Historia en la que era consumado maestro y escribió con pluma de prosador correcto y de castizo hablante siete tomos acerca de nuestros sucesos. Poseía la ciencia del derecho y dejó escrito un libro importante acerca de aquella rama de la ciencia pública denominada "Derecho Internacional." Desarrolló la Economía Política en tratado escrito magistralmente. Y fué apóstol del pensamiento liberal, por el que combatió cual peritísimo jefe, en la cátedra, en la tribuna, en la prensa y en innúmeros folletos iluminados todos por los fulgores vivísimos del pensamiento libre.

Paz á los restos del ilustre tribuno, y vida á su memoria veneranda en el corazón de todos los hijos de la América del Centro.

Mayo de 1898.

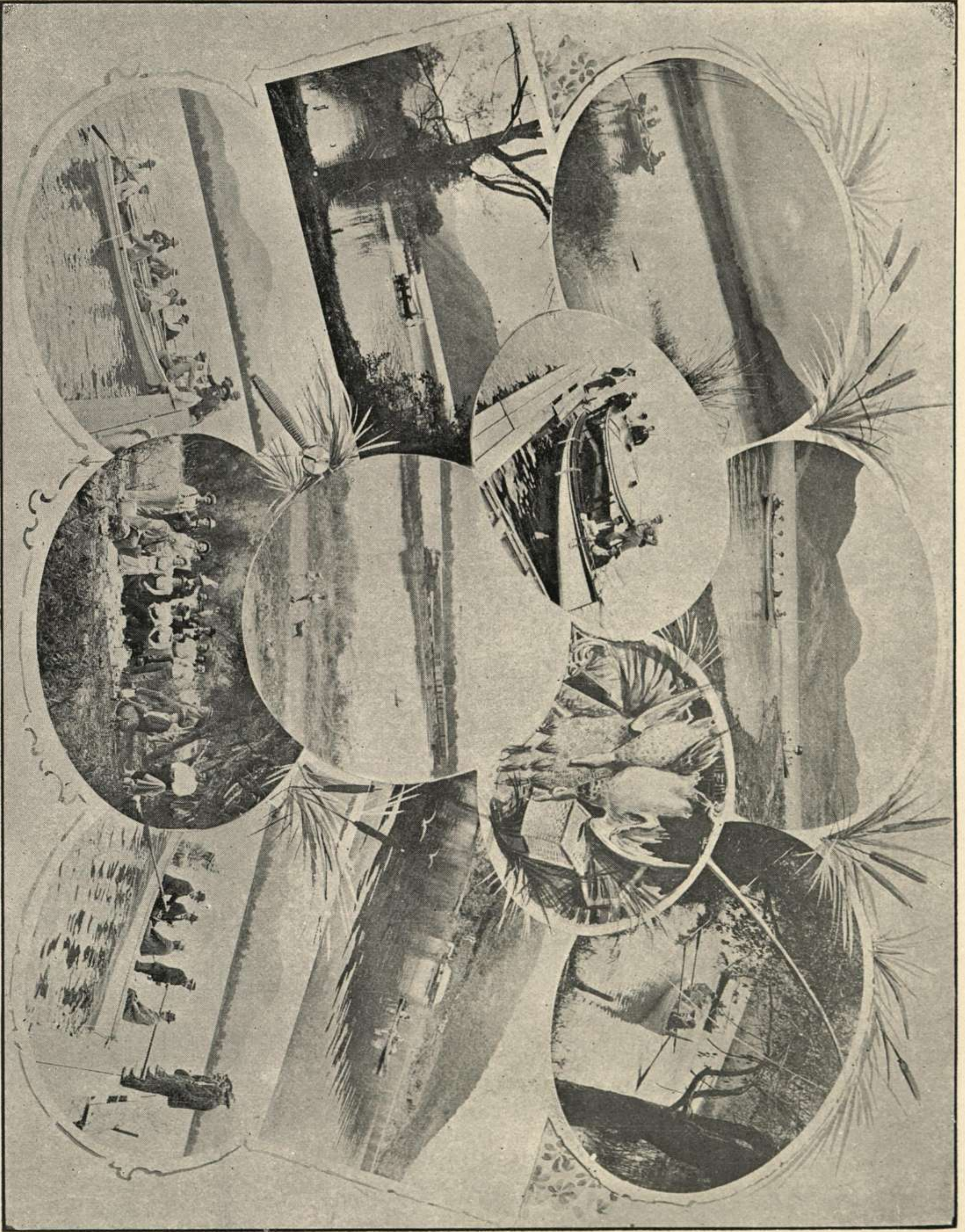
JUAN DE MATA.

Escena de familia.

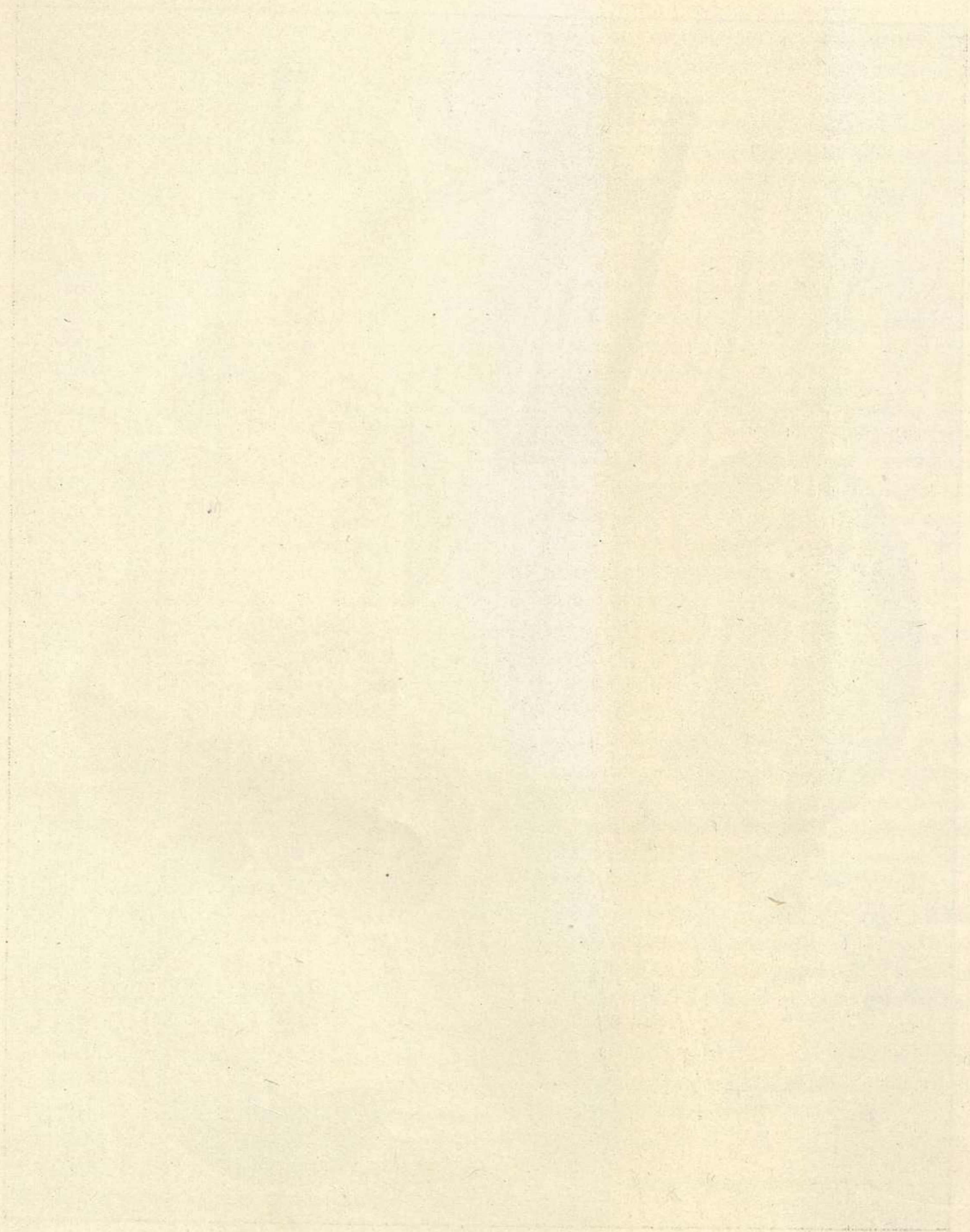
—¿ Cree usted que puedo mandar á la Exposición este cuadro de mi hija?

—Otros habrá peores. Pero esa niña no habrá tenido maestro.

*—No, señor; pinta de oído.



Pagos del Lago Amatitlán.—Valdeavellano, fotog.



Estrofas.

Yo vine al mundo, ¡ay de mí!
cuando recias tempestades
turbaban las soledades
del paraje en que nací.
Doquiera que aquí y allí
turbia lancé la mirada,
aunque la vista empañada
estaba aún en mis ojos,
pude observar los abrojos
de la vida comenzada.

Juguete de la fortuna,
voy por la vida cruzando,
mis dolores lamentando
desde que abordé á la cuna.
Si he sentido dicha alguna
que halague mi corazón,
la agostó sin compasión
el dardo del sufrimiento,
como deshace violento
las flores el aquilón.

Para calmar mi agonía,
me ha fingido la esperanza
celajes en lontananza
y trinos, luz, armonía.
Pero un día y otro día
veo callados pasar,
y no alcanzo á contemplar
ni celajes ni horizontes.....:
¡allá están los mismos montes.....,
y aquí está el mismo pesar!

Y en medio de mi quebranto
no se me ha dado siquiera
ni la engañosa manera
de hallar consuelo en el llanto.
Si me quejo, con espanto
oigo vibrar en mi oído
interminable el quejido
con que expresé mis dolores,
que vuelve sin los favores
de un pecho compadecido.

Cada día en la contienda
siento más rudo el embate,
y mi espíritu se abate
en esta lucha tremenda.
Si hoy levanto aquí mi tienda,
¿dónde la alzaré mañana?
¡Inútilmente se afana
la mente por descubrir
lo que guarda el porvenir
para la contienda humana!

Camino con paso incierto,
por el temor acosado,
cual teme al Simoun airado

el árabe en el desierto.
Con el oasis no acierto
en que pueda descansar;
y contemplo sin cesar
el cielo caliginoso,
el desierto pedregoso,
y oigo los aires bramar.

Busqué amparo en la amistad,
llamé al amigo mi hermano
y mi pecho ni un arcano
le ocultó, ni una ansiedad.
Mas ¡ay! que la veleidad
del amigo, en el amigo
me hizo ver sólo un testigo
que mis penas conocía
y de mis penas reía
fingiendo llorar conmigo!

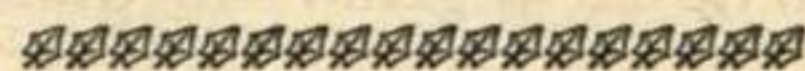
Amé por la vez primera,
y en mi pecho despertaron
ilusiones que llevaron
mi ansiedad á la quimera.
Fué mi dicha pasajera,
breve y fugaz la ilusión,
porque mientras la pasión
iba en el alma creciendo,
sentí los celos mordiendo
sin piedad mi corazón.

Grito en vano: la voz mía
se confunde en el tumulto
que forma con ruido estulto
la mundana gritería.
No encuentro faro ni guía,
ni un sér que me dé la mano,
ni allá en el confín lejano
la estrella con que el destino
me indique cierto el camino
por el bátrato mundano.

.....
¡Necio en mis afanes fuí!
¿A qué buscar con desvelo
en este mentido suelo
lo que está dentro de mí?
Desde que al mundo nací,
en una luz desperté.....
¡Madre mía, no podré
pagarte con mis amores
los infinitos favores
que me diste con la fé!

1898.

Pío M. RIÉPELE.



Libros de planilla, libros para mozos, cuentas semanales, rayados de todas clases según gusto y diseño. Novedad en artículos para escritorio. Gran surtido en existencia. — SÍGUERE & CÍA., 6a. Avenida Sur (Calle Real) No. 11.

Poetas americanos.

ENRIQUE W. FERNÁNDEZ.

HACE unos días recibí un librito pequeño encuadernado como el *Almanaque de Gotha* ó como las *Guias* de Baedeker, y correctamente impreso en Londres. Después de una amable dedicatoria del autor, leí la portada sencillísima: *Versos de Enrique W. Fernández. Tomo II.* Tras la dedicatoria, vienen unas cuantas páginas de elogios no muy calurosos ni entusiastas al señor W. Fernández, suscritos por varios escritores de fama.

No me fío mucho de recomendaciones amistosas, porque no siendo yo literato de profesión, sino solamente periodista de los de última fila, creo y siento (y lo practico siempre que la ocasión se ofrece) que la literatura, el arte y todos los demás *intereses* que no pueden traer perjuicio de tercero, deben posponerse á la amistad y al efecto humano, gracias á los cuales va uno defendiéndose en este mísero mundo.

Declaro que no me siento capaz de refír con ningún amigo por causas puramente artísticas ó literarias, y que soy enemiguísimo de las llamadas *polémicas*, en las cuales, aun el hombre de genio más templado y apacible, corre el peligro de trocarse en una rabanera procaz y desafortada. En suma, creo que el menor obsequio, la más insignificante fineza que á un amigo se puede hacer, es la de alabar sus obras, aun cuando al contrario piensen los usureros de la crítica, más despreciables que los prestamistas de callejuela, porque no regatean el dinero, que es difícil y áspero de lograr, sino la generosidad *de boquilla*, como dicen, ó de pico de pluma, que es la más sencilla y holgada liberalidad. Por consiguiente, pensando yo de tal manera, no me extrañó la parquedad de los elogios al señor don Enrique W. Fernández, que no es amigo mío, ni siquiera le conozco de vista, pero que me parece un poeta digno de que se tome en cuenta ya, y de que se atienda al desarrollo de su ingenio sin duda lozano y grande.

* * *

El señor W. Fernández es Colombiano, de Medellín, pero aun siendo la República de Colombia el más fértil criadero de poetas y

poetisas que en América existe, y Bogotá una especie de monte Helicón americano, el señor W. Fernández no es un vate cualquiera, sino que se distingue y sobresale, por cima de los otros, como ya dije si mal no recuerdo, en este mismo sitio respecto de Ismael Enrique Arciniegas.

Yo tengo tema de que el nombre y los apellidos en muchos casos dan idea exacta de las personas: esta teoría ó lo que fuere, que aplico á algunos nombres ilustres, como Virgilio, Cervantes, Colón, Napoleón, Dumas, Prim, etc., etc., se me antoja aplicársela á don Enrique W. Fernández, en cuyo nombre y apellidos creo ver la imagen psicológica del individuo, ó mejor, del poeta así llamado.

Lo de *Fernández* sólo indica la calidad de español, y aun esa calidad no se contrae al suelo de España, sino que es de un españolismo *difuso*, general, *mundial*, como dicen muchos que hablan *!español!* en América. *Fernández* sólo es un español nacido en tierra americana, con todos los defectos y todas las buenas cualidades que resultan de la adaptación de la raza al medio. Claro está que este señor no es un Fernández cualquiera, sino de lo más refinado y selecto que se puede encontrar entre los Fernández presentes y pasados, como se verá luégo.

El nombre de *Enrique* ya califica y da nuevas luces al *Fernández*. Enrique es nombre de poeta, y precisamente de un poeta que ha tenido no poco influjo en la moderna poesía americana, es decir, de Heine.

Enrique Fernández, por consiguiente, ya es un nombre sonoro y significativo, que puede ponerse al pie de obras de mérito: Pedro Pérez se llamaba el maestro que trazó la Catedral de Toledo (*Petrus Petri*, según la inscripción de su lápida sepulcral). Pero no bastaban este nombre y este apellido del poeta colombiano, para que nos imaginásemos quien es y cómo debe de ser; y para completar lo imaginado, se intercala esa W. forastera entre el *Enrique* y el *Fernández*. ¿Será Waldo, como escriben algunos el castellano Ubaldo? ¿Será William? Sea lo que fuere, español no es, y en esa letra doble se descubre una faceta, un aspecto característico del modo de ser, de la contextura espiritual del señor Fernández, como se mues-



Fotografías Caprichosas de A. G. Valdeavellano.

afán de salir por registros inesperados y de buscar nuevos caminos á la inspiración poética de sus compatriotas y convecinos de América.

El señor W. Fernández vale más que don Rubén, aun cuando no tenga una fantasía tan *lujuriente*, como ellos dicen, ó sea tan volcánica y arrebatada. Y ahora vamos á ver por qué razones vale más el señor W. Fernández, en mi opinión, pues los que no somos críticos debemos dar razones de lo que sostenemos, con objeto de que nadie pueda llamarse á engaño.

* * *

Digo que no tiene mucha fantasía el señor W. Fernández, en el sentido usual de la palabra: que no es hombre de concepciones atrevidas, inauditas y extraordinarias, ni tampoco se muestra aficionado á revestir de *phoebus* aparatoso lo que dice ó quiere decir: mas si nos atenemos á las tres condiciones indispensables que el gran Duque de Rivas, si no recuerdo mal, exigía á los poetas, encontraremos que el señor W. Fernández, en casi todas sus poesías *piensa alto y siente hondo*, aunque no siempre *hable claro*, y esto ya es mucho, en los tiempos poéticos que corren.

Lejos, muy lejos del ánimo del señor W. Fernández el *problema religioso*, como decían hace algunos años (ya no se dice eso) en el Ateneo de Madrid.

El señor W. Fernández es un creyente sincero, convencido y hasta fervoroso, y la prueba de ello es que lo mejor de sus poesías, lo más elegante, lo verdaderamente bello y digno de ser recordado con gusto, es lo que se inspira, sin duda ni vacilación, en nuestros inmortales líricos cristianos, lo que parece bebido en las mismas puras fuentes de éstos. Tal se ve en la composición titulada *El último día*:

.....
 Y gime el valle, el monte
 ante Dios, cuya ira resplandece
 de horizonte á horizonte:
 toda la humanidad allí parece
 y se apiña y se encorva y estremece.
 Ya toda humana gloria
 al polvo fué; del polvo procedía
 y huyó hasta su memoria.

Y uno sólo es Señor, el que con pía
 mano hace mundos y la luz envía.....
 Habla Dios y al acento
 mayor que el trueno, póstranse las gentes,
 ábrese el firmamento;

y gozosas escuchan las ardientes
 hondas mazmorras el crujir de dientes
 Con recia mano arranca
 al hipócrita, asiento de falsía
 la vestidura blanca,
 y publica el loor de quien vivía
 reputado rüín y el bién hacía.....

Noble y hermoso ejemplo da con esto el señor W. Fernández, y severa lección á los poetas americanos que se dejan llevar de los oropeles de la poesía francesa, inglesa ó germánica; provechosa advertencia para los que, escribiendo en lengua castellana, quieren expresar conceptos completamente extraños á ella. Así resulta que sin tener el señor W. Fernández la imaginación poderosa de otros poetas de América, no hay entre estos ninguno capaz de construir estrofas como las siguientes, en las que el vate colombiano se acerca á las mayores alturas de nuestra lírica:

Aquí, mirando al cielo
 desde oculta morada campesina,
 extraño yo al señuelo
 de la ambición mezquina,
 corre el vivir cual honda cristalina.

¡ Ay del hombre apegado
 en donde sólo es cierta la mudanza,
 que sólo en el pasado
 lo no mudable alcanza,
 ya cual rüína, no como esperanza!
 Cercado de pasiones
 escaso de saber y de inocencia,
 alimenta ficciones,
 desoye la conciencia
 y allí está el mal do pone su querencia.
 Malgasta en devaneos
 el sentido del bién que á Dios le inclina;
 fabricando deseos
 por do ciego camina,
 no ve que deja flor y coge espina.....

El tráfico y rüido
 con que turba la paz el largo día
 se fueron, y al oído
 confusa melodía
 pone vago deleite y extasía.

El campo vierte aromas
 y en la brisa el olor se desparrama;
 sobre las verdes lomas
 rastrera se derrama,
 alegrando la vista, inquieta llama.
 Por la tendida vega
 lento se explaya murmurando el río,
 en hoja que se pliega
 por prado y bosque umbrío
 va colgando diamantes de rocío.



EMPLERADOS DE LA OFICINA DE TELEGRAFOS DE QUEZALTENANGO.

Así en gotas se baña
de enamorada virgen inocente
la púdica pestaña
cuando en el sueño siente
casta sombra pasar del bien ausente.....
.....

Lástima es y grande que á un hombre capaz de componer versos tan sabiamente concertados como esos, en los que se advierte el empaque señorial y la grave nobleza de nuestros clásicos, se le ocurra *espaciar* su inspiración á veces en rimas *decadentistas* interminables é insufribles, que no se pueden leer sin tomar aliento, y que parecen versos de regular medida *estirados*, cuya *contemplación* produce el mismo efecto que la de una cara vista en un espejo convexo. Y, con todo, hasta en esos versos, que parecen los más filosóficos de todos los del señor W. Fernández, hay algo digno de estima, como algunas estrofas que trascibo para terminar :

Las frases sublimes jamás por la mente compuestas
han sido ;
el hombre es un arpa ; y el dedo divino la pulsa ó la
hiere,
y entonces unidas á dulce sonrisa ó á triste gemido,
palabras que viven por siglos y siglos el labio profiere....

Muy poco hay del hombre, por cierto, en las obras
maestras humanas,
el mágico alambre que el verbo trasmite del orto al
Poniente
es débil imagen del diálogo antiguo que en voces
arcanas,
perdura sin tregua entre el hombre egoísta y el cielo
clemente.

No son nuestros tiempos, de torpes cinceles y tintes
sensuales,
los tiempos gloriosos y altivos del arte, en que espíritus
nobles
en mármol y en lienzo engendraban criaturas al ángel
iguales,
y Eneidas hacían al son de las fuentes y al pie de los
robles.

El cielo es la patria sin odios, ni ausencia, ni error,
ni falsía :
de noche estrellado cuán tierna, cuán triste nostalgia
difunde ;
¡ la estrella que asoma parece mirada que Dios nos
envía !
¡ parese mirada que Dios nos reserva la estrella que se
hunde !

¡ Mirad cómo al cielo señalan cual mano al mortal
bienhechora
la roca y el árbol, la torre y la flecha, el ave y la
arista :
y á él por instinto va el rostro que ríe y el rostro que
llora,
va el lento del sabio, la faz del viajero, el pincel del
artista !

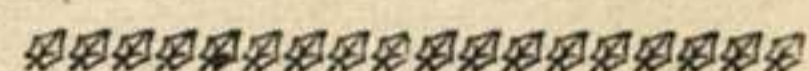
F. NAVARRO Y LEDESMA.

Nuestros Grabados.

Publicamos en nuestro presente número algunas composiciones del ameritado artista señor Valdeavellano, cuya fotografía "El Siglo XX" es, sin disputa, el mejor establecimiento de su clase en Guatemala.

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN DEL PACÍFICO han de ver con gusto esas preciosas muestras del arte nacional.

Nuestros lectores de Quezaltenango han de ver con gusto en el presente número, el grupo que representa á los empleados de la oficina de telégrafos de aquella importante ciudad.



Notas diversas.

Nuestro apreciable suscriptor, señor don Felipe Yurrita Castañeda nos participa de San Marcos su enlace con la bella señorita Francisca Maury de León.

Auguramos á la simpática pareja una perpetua luna de miel.

—Los hermanos don Samuel L. y don Jacobo Maduro, que tan bien sentada tienen aquí su reputación de honrados comerciantes, se han servido despedirse de nosotros y, por nuestro medio, de todas sus numerosas amistades. Parten para el extranjero, donde permanecerán algunos meses. ¡ Feliz viaje !

Sensible fallecimiento.

El sábado 22 del mes de mayo por la noche, y después de larga enfermedad, dejó de existir el eminente literato y distinguido hombre público Doctor don Lorenzo Montúfar, que tanto y tan notablemente figuró en la política y en las letras Centro-Americanas, y cuyo nombre ilustre había traspuesto nuestras fronteras y héchose notable en todo el Nuevo Mundo.

Tanto el Gobierno como muchos círculos sociales, hicieron espontáneas y merecidas demostraciones de pesar por la muerte del Doctor Montúfar.

Al deplorarla sentidamente, LA ILUSTRACIÓN DEL PACÍFICO, envía sus expresiones de condolencia á la familia del ilustre finado, á la cual desea toda la resignación necesaria para soportar golpe tan rudo.

REVISTA BURSATIL.

ACCIONES	NO. DE ACCIONES	CAPITAL POR ACCIÓN	DESEMBOLSO POR ACCIÓN	ÚLTIMO DIVIDENDO	COTIZACIONES
Banco Internacional.....	1,000	\$2,000	\$1,400	\$150	\$2,650
“ de Guatemala.....	2,500	1,000	600	50	650
“ Americano.....	1,000	1,000	600	40	675
“ Agrícola Hipotecario.....	2,000	4,000	2,000	75	1,750
“ de Occidente.....	15,000	100	100	00	100
“ Colombiano.....	1,687	1,000	1,000	00	1,200
<hr/>					
Compañía del Muelle de San José.....	6,000	\$ 100	\$ 87	00	\$ 140
“ “ “ “ Champerico.....	6,000	100	33	00	200
“ de Agencias.....	5,000	100	66	00	45
“ la Nueva Industria.....	134	1,000	1,000	00	700
“ Ferrocarril Urbano.....	400	50	50	00	45
“ del Administrador.....	1,000	250	250	6	240
Agencia Marítima Nacional.....	2,200	100	100	00	70
<hr/>					
VALORES DEL GOBIERNO	DEUDA EMITIDA	DEUDA AMORTIZADA	INTERÉS MENSUAL	SERVICIO MENSUAL	COTIZACIONES
Deuda Interna.....	\$ 40
Bonos del Ferrocarril del Norte.....	1,481,900	½%	25
Acatán.....	775,000	211,800	1%	85
Deuda Externa.....	£1,600,000	£50,060	⅓%	£1,250	33

GIROS	Á VISTA
Londres.....	153.00
París.....	152.00
Hamburgo.....	146.00
España.....	85.00
Milán y Génova.....	141.00
El Salvador.....	0.00
Nueva York.....	165.00
San Francisco.....	165.00
México.....	00.00
Panamá.....	00.00

La Bolsa

8a. Avenida Sur No. 14
Telefono No. 626.

Casa Consignataria de Negocios y Comisiones.

COMPRA Y VENDE:

Letras de Cambio, Acciones, Bonos, Propiedades Rústicas y Urbanas

Productos agrícolas é industriales. Coloca dinero á premio.

Celebra juntas de negociantes todos los días de 1 á 2 p. m.

Juan Luis Saravia

• • + COMISIONISTA + • •

GUATEMALA, C. A.

NOTA.—Estas cotizaciones son el promedio de las habidas en la segunda quincena de Mayo de 1898.

GANGA! Se venden terrenos en la parte más sana de la capital.
Informarán en la Redacción de LA ILUSTRACION DEL PACIFICO.





